

## LA FUENTE DEL TORMO

Por  
AGUA CLARA

Cogió mi madre una jarra del vasar y me dio algo de dinero que tenía allí guardado, esto para que te apañes hasta que ganes algo... Permanecimos allí en la erilla, de pie, en silencio, al lado de "la fuente del tormo" con la vieja maleta casi vacía y mis diez y seis años recién cumplidos.

Era a principios de otoño y aunque la mañana era fresca, no se si temblaba de frío o era temor, incertidumbre, el miedo a lo desconocido... ¿Cómo seria el trabajo, mi vida en la ciudad?

Asomó el coche de línea por la serna, Daniel el conductor era puntual, bebí un trago de agua de la fuente para quitarme el nudo que tenia en la garganta, aunque no lo logré; mi madre me abrazó fuerte repitiéndome otra vez toda la retahíla de consejos que ya me sabia de memoria, se hizo la fuerte y contuvo las lagrimas, yo también y subí al coche, dirigí la mirada hacia el pueblo y el ultimo recuerdo que tengo de ese momento, es la imagen de la torre de la Iglesia, en el reloj "las siete en punto" y en lo alto "gerardillo", así llamábamos a la veleta que coronaba la torre.

Atrás iba quedando el pueblo, la piedra del castillo, el molino, los túneles...

Me equivocaba al pensar que pronto volvería...

Pasaron casi treinta y seis años... ¡por fin! Después de tanto tiempo volvía a Fuertescusa "a casa". Iba a pasar unos días en el hotel que construyeron en "el tormo".

Pase la tarde haciendo la maleta, esta vez era nueva... y me costó cerrarla, ¡demasiadas cosas para tan poco tiempo! me fui pronto a dormir, el viaje era largo y había que madrugar.

Encendí la luz y mire el reloj, eran las tres de la madrugada y seguía sin poder

conciliar el sueño, mi cabeza era un torbellino de recuerdos, ¡el tormo! ¿Como estaría aquello ahora?

Allí estaba el lavadero, donde las mujeres pasaban tantos ratos, era un continuo ir y venir con el balde de la ropa, la losa de madera y el trozo de jabón que ellas mismas elaboraban, mientras iban enjabonando y restregando la ropa, hablaban de sus cosas, y se enteraban de las novedades que hubiera por el pueblo.

Tendían la ropa sobre los arbustos de alrededor, las sabanas, "la muda", moqueros... y luego, otro viaje a recogerla ya seca, de paso algunas mujeres se llevaban un cántaro de agua de la "fuente del tormo" porque según decían, los garbanzos y judías se cocían mucho mejor con aquel agua.

Al lado del lavadero estaba la casilla de la luz, todo estaba rodeado de chopos hasta arriba a la orilla de el depósito, cada año el día del árbol íbamos los niños y niñas de la escuela con los maestros, cada uno plantábamos un chopo, lo íbamos a regar todos los días, sabíamos muy bien

cada uno cual era el nuestro y competíamos a ver cual se hacia mas grande.

Todos los días al atardecer, el tío Pedro Antonio hombre cabal y de buen carácter, se acercaba al tormo, pues era el que se encargaba de dar la luz del pueblo, una luz tenue que duraba lo que el agua en el deposito, pues era esta la que hacia funcionar las turbinas. La chiquillería lo esperaba todas las tardes disputándose el puesto de ayudante, a ver a cual le dejaba ese día ayudarle a girar la rueda que ponía aquello en marcha, los demás se conformaban con saltar el río de agua que aparecía de repente y volver corriendo a casa, pues cuando daban la luz, era hora de recogerse...

Luisa y Carmen tenían unos siete años, mientras las madres lavaban, ellas jugaban por allí alrededor del lavadero, aquel día encontraron unas bolas sucias, llenas de grasa, cogieron jabón, siempre había restos, y algún trozo olvidado, las lavaron en la reguera, se quedaron tan brillantes que creían haber encontrado un tesoro, ¡son de plata!... decía Luisa, se las repartieron la mitad para cada una, y escondidas debajo del jersey se las llevaron a su casa y las guardaron.

Aquella noche tardaban en dar la luz...

Llamaron a la puerta, salio Rafael a abrir con el candil en la mano, era el tío Pedro Antonio, ¿esta tu muchacha? preguntó, me han dicho que la han visto jugando con unas bolas y faltan las de una pieza de la turbina, si no aparecen no se puede dar la luz, Luisa se las dio y le dijo que Carmen tenia las que faltaban, se quedaron sin su preciado tesoro... y se llevaron un buen susto.

Pudieron dar la luz, y todo quedó en una anécdota. ¡Cosas de chiquillos!

A la izquierda de la fuente había un rellano, le decían "el cargue" donde estaban las cubas que iban rellenando de resina, cuando estaban llenas las cargaban al camión rulando por encima de unos maderos que hacían de rampa. Timoteo era el encargado de llevarlas a la fábrica, donde hacían los derivados de la resina, aguarrás, miera, pez, barnices, betunes, etc.

Recuerdo al tío Mantero voceando por las calles ¡aguarrás, pez y miera!...

La pez era una masa negra pegajosa, entre otras cosas se usaba para marcar el ganado. con un hierro candente. La miera era un líquido viscoso, se utilizaba como medicina para curar heridas a los animales.

¡Duro oficio el de resinero!...

Comenzaban en el mes de Marzo, preparaban los pinos con el desroñe, quitándoles con el hacha bien afilada, un trozo de corteza en vertical, con la media luna le hacían una hendidura donde colocaban una chapa de hojalata por donde resbalaba la resina que resudaba del pino, cayendo al cacharro de barro que ponían debajo sujetándolo con una punta ó clavo; cuanto mas calor hacia, antes se llenaban los cacharros.

Después comenzaba la remasa, de sol a sol, los remasadores iban recorriendo el pinar, llevaban una lata que cabía unos veintidós kilos donde iban vaciando los cacharros; aquellos jóvenes y no tan jóvenes no necesitaban ir al gimnasio para hacer músculos... llegaban a casa reventados, pero no por ello les importaba coger las guitarras para cantar los Mayos a las mozas, o dar una ronda si hacia falta, ¡la juventud puede con todo!...

Acababa la temporada a finales de Octubre, cuando empezaba a hacer frío y la resina se solidificaba.

José era un joven alto y robusto, venia con la camisa mojada por el sudor tirando de las mulas, traía el carro cargado con las latas de resina desde el alcor, acercó las mulas al pilón que saciaran su sed y el, hizo lo mismo en el caño de la fuente.

Los muchachos jugaban saltando de cuba en cuba, era habitual ese juego, estaban tapadas y nunca pasaba nada, ¡hasta que paso!... cuando José se disponía a vaciar las latas, salieron corriendo pues siempre les reñía diciéndoles que era peligroso. Juanito no pudo escapar, la cuba no estaba bien cerrada y cayó dentro, se quedo allí metido sin poder salir, lo agarró José por los hombros y lo sacó de un tirón, con unas hojas de la noguera que había allí al lado le quito lo que pudo, ató las mulas a un chocho y fue a llevarlo a su casa.

No podía andar, los pies se le iban pegando al suelo, cuando Maria su madre lo vio se llevo las manos a la cabeza, ¡válgame el Señor! ¿Donde te has metido? como voy a quitarte eso... fue a la tienda de Josefa y compro unas bolas de potasa, era lo que usaban para lavarse los resineros, entre ella y la abuela en un barreño con agua caliente lo lavaron de arriba abajo "ainas y por pocas" le pudieron quitar ese pringue... Se llevó una buena reprimenda, pero a los cuatro días ya estaba saltando otra vez por encima de las cubas.

Llegué a la erilla a media tarde, ¡como había cambiado el torma!... ya no estaba el lavadero ni la casilla de la luz, la fuente la habían cambiado de sitio. Antes de subir al hotel me acerqué y bebí un trago de agua, dicen que el agua es insípida pero a mí, me supo a gloria... Deshice la maleta me di una ducha y sin esperar mas me fui a dar un paseo por las calles del pueblo, desde la plaza miro hacia la torre, no veo a "gerardillo" la veleta, en su lugar hay unos altavoces que hacen el trabajo del pregonero...

Pasé unos días entrañables, charlé con la gente, di largos paseos a la dehesa, el cucurucho, la última tarde subí a la fuente grande y al bajar me detuve en la era del molino, contemplando una preciosa puesta de sol. ¡Cuántas veces la habría visto en aquellos años sin prestarle la menor atención!...

A pesar de llevar más de media vida fuera de "Fuertescusa" me sentí, como si nunca me hubiese ido.

Creo que a pesar de que nada es igual, todo sigue siendo lo mismo...

Como la "la fuente del torma", la cambiaron de lugar un poco más allá, pero el agua, sigue siendo la misma...

El tiempo pasa, los recuerdos quedan, y como lo viví os lo he contado...